

HUMANISMO Y MEDICINA (*)

(Enfoques de un médico, un sacerdote, un literato y una paciente)

INTRODUCCION

Un reciente editorial de la revista médica LANCET, firmada por McManus, decía textualmente acerca de la medicina: "Esta disciplina es todavía, algunas veces, considerada como profesión erudita". Afirmación patética -más dolorosa que haber admitido que no lo es- que los médicos seamos catalogados poco cultos. Años antes, Robertson Davies, en la misma revista, se refería también agudamente a los médicos, sosteniendo que en general sólo tienen educación superficial y no siempre son de amplia cultura. Y mucho antes, Somerset Maugham, advertía que los jóvenes médicos tenían escasa cultura, ya que la mayoría de sus lecturas eran revistas médicas y deportivas (era 1915 cuando hablaba de jóvenes médicos).

Es bastante frecuente hoy, el efectuar entrevistas a graduados que optan para residencias o actividades similares, interrogar acerca de los momentos libres. No recuerdo haber oído nunca, "me dedico a pensar"; pocas veces, "a leer libros o a cultivar algún aspecto de la cultura general"; muchas veces, "a practicar deportes o leer sobre ellos, leer diarios o revistas, o "estar algunas horas viendo televisión".

Es también posible advertir que en reuniones sociales de médicos (tal vez en la que son mayoría), la conversación gira fundamentalmente sobre temas médicos, y en menor proporción, políticos y deportivos: el margen que se le da a la cultura, es decir, a las humanidades, es pequeño.

Humanidades proviene de humano: lo humano, el humano, la humanidad, lo humanista, el humanismo. El humanismo nacido en la Edad Media como reacción a la cerrada educación escolástica, preconiza la consideración del ser humano como entidad bio-psíquica total.

Las opiniones ajenas mencionadas, muy autorizadas, y otras simples observaciones propias, parecen indicar fuertemente que los médicos tenemos escasa formación humanística, o mejor cultura humanista.

Así planteado el problema, consideramos oportuno recabar otras opiniones, además de la exclusivamente médica. Para ello hemos elegido -como exponentes de la sociedad que nos observa y recepta nuestro accionar- a un literato, un sacerdote y un paciente, todos de alguna manera ligados a la vida hospitalaria.

ENFOQUE DE UN MEDICO

(Dr. Roberto J. Madoery) *

La impresión que los médicos nos acercamos poco a la cultura o al cultivo de las humanidades, y que este problema, aparentemente con visos de generacional, es cada vez más candente, nos induce a indagar sobre sus posibles orígenes; luego, replantear la necesidad imperiosa que aquellas manifestaciones acompañen en el futuro al caudal científico que nutre nuestra profesión.

Es fácil justificar con nuestro, en general, atareado día, lecturas médicas únicamente, ya que el avance apabullante de la medicina requiere constante actualización. Esto es real, como real es que el ser humano, dentro de la pluralidad de acciones, pueda dar lugar a todas las manifestaciones de la vida: todo es valioso e importante en nuestro día, desde la actividad plena al ocio, desde la lectura médica a la no médica, desde ésta llamémosle profunda a la sencilla y trivial. Las manifestaciones de la vida en su totalidad y en todas sus facetas, son las que forman al ser humano en su pluralidad, pudiendo así éste desarrollarse en sus más altos valores. Lo que a mi juicio ocurre es que hemos roto el equilibrio lateralizando demasiado una tendencia: la profesional médica.

Como se adujo también que la situación era en parte debida a la falta de inserción en la curricula universitaria, o que los docentes no habíamos enseñado a sacar provecho de ellas, muchas universidades están revirtiendo esta situación.

(*) De la reunión homónima del 23 de agosto de 1996, en el salón auditorio del Hospital Privado, Centro Médico de Córdoba.

* Titular del Servicio de Cardiología del Hospital Privado.

Algunas han llegado a definir al médico humanista como aquél que, además de tener competencia técnica y, obviamente, conocimientos médicos, es el que tiene conceptos humanistas: su actitud y conducta son coherentes con ellos. Pero es obvio que sólo tener conocimientos humanistas no le asegura conducir a cambios en el comportamiento. Hecho que debe tenerse en cuenta, ya que si no existe predisposición personal, el aquilatar conocimientos sólo puede servir para dar brillo personal, que quizá no sea tan trascendente para nuestro objetivo último, el enfermo.

Ahora bien: ¿pueden las humanidades aportar algo más? Me decía un colega dedicado al estudio histopatológico, y muy encuadrado en el rigor de los trabajos científicos, que si bien esta actividad le era gratificante, había debido buscar una salida espiritual, que encontró en la poesía romántica.

Entrar en el mundo de la ficción no cabe duda que nos ayuda a comprender al ser humano, acercarnos a su mente. Pero también contribuye a redefinirnos y renovarnos, a ajustar nuestra actuación médica. Pero además, a protegernos del moho de la rutina. Nuestra actuación médica sólo circunscrita a la enseñanza y aprendizaje científico, puede alejarnos del hombre como entidad única, total, biosicosocial.

Ciencia y humanismo en completa armonía.

BIBLIOGRAFIA

- 1 - PEREZ DE NUCCI, A.M.: Humanismo Médico. Conceptos en Medicina 1977, 12:28.
- 2 - McMANUS, I.G.: Humanity and the Medical Humanities. Lancet 1995, 346:1143.
- 3 - ARNOLD, R.M., POVAR G.J., HOWELL J.H. The humanities, humanistic behavior and the human physician. Ann. Int. Med. 1987, 106: 313.
- 4 - AMERICAN BOARD OF INTERNAL MEDICINE. Evaluation of humanistic qualities in the internist. Ann. Int. Med. 1983, 99:720.
- 5 - VERGHESSE, A.: The internist's reading: one kind of success. Ann. Int. Med. 1994, 121:821.
- 6 - CAEIRO, A.G.: Del hombre y su formación. Ed. Biffignandi, Córdoba, 1981.
- 7 - ORGAZ, J.: El humanismo en la formación del médico, Ed. Losada, 1977.

VISION TEOLOGICA DEL HOMBRE.

Rdo. Padre Osvaldo Pol *

Decía Borges que el hombre de la pampa, el gaucho, jamás hablaba de la pampa. Lllaman así a esa llanura argentina los que a ella son ajenos o la imaginan. Este de plantearnos como temática el Humanismo -cosa bastante habitual- debe tener que ver con lo inhumano que nos estamos poniendo; lo inhumano que está el mundo... El Humanismo -el hombre como absoluto; todo se mide desde él- es tema propiamente del Renacimiento, que poniendo en crisis lo medioeval, resucita las categorías del Clasicismo greco-romano. Dicen los que saben que macrohistóricamente estamos en las postrimerías del Renacimiento: hablar del Humanismo nos remite a él.

Ustedes saben que la visión teológica de lo humano tiene muchas puntas y zonas de abordaje. Pensaba recién oyendo a Oscar Caeiro cómo después del Concilio de Trento la Iglesia cayó en la cuenta de que debía formar a su gente en el Humanismo para que pudiesen encontrarse con la gente. Bueno, yo soy jesuíta, de la Orden religiosa nacida justamente en el Renacimiento y cuya característica, en parte, es su vinculación con lo humanístico: descubrirle lo divino a lo humano. Si aquel Concilio estuvo al comienzo del Renacimiento, el Vaticano II, de estos días finales, formulará lo obvio: la sana secularización, la sana autonomía de los valores humanos, en los que un cristiano siempre advierte la huella de lo Divino.

Quiero hacer una brevísima síntesis, que por apretada seguramente pecará de exclusiones y encimará cosas, de una perspectiva filosófica -fenomenológico-metafísica- y bíblico-teológica. En lo que digo va poca cosa propia y mucha lectura de lo ajeno que no viene al caso citar.

Cuanto concebimos al Hombre desde la experiencia de ser hombres (seres situados, interiores, categorizados por la corporalidad, la racionalidad, la sociabili-

* Sacerdote S.J.

dad; seres en el tiempo que por la libertad hace de él una historia) aparecen cinco notas insoslayables.

En primer lugar la de la UNIDAD: todos somos iguales en cuanto a los “ingredientes” de los que estamos hechos, pero en cada uno esos “ingredientes” se han armonizado de una manera única e intransferible, absolutamente original (cuánta objeción ética aquí a las experiencias de clonación). Cada hombre es cada hombre. No hay dos yo a este nivel. Somos iguales especialmente en ser distintos, únicos, irrepetibles. (Cuanto, aquí, se dice al médico de su relación con cada paciente!).

La segunda nota es la de su APERTURA DIALOGAL: este ser único que cada uno es, es un ser “abierto”, hacia y desde lo otro -el mundo-; hacia y desde los otros -los demás hombres-. Dueño de la Palabra que lo expresa, lo coloca sobre el mundo al que puede nombrar y entre los demás con los que se intercomunica.

La tercera: el hombre es un en-sí, un ser capaz de introversión, de ensimismamiento. Un SER INTERIOR. Capaz del silencio. Del encuentro consigo mismo. Del monólogo. Del origen mismo de su palabra y de la resonancia última de toda palabra propia y ajena. Capaz de ocio, que no es un no-hacer, sino el verdadero hacer y la creación. Descubre desde aquí que no hay panorama más vasto que el de su paisaje interior.

En cuarto lugar, el hombre es el único ser -a diferencia de Dios, del animal irracional, las plantas y las piedras- TEMPORAL: hecho de tiempo, en el tiempo, desde y hacia el tiempo. Alguien cuyo ser es un “ir siendo”, entre un antes y un después. Esto, lejos de ser labilidad, es para el privilegio y desafío. El desafío de ser capaz de hacerse dueño de su tiempo, transformarlo en una historia, mediante la LIBERTAD. Capaz de autorrealización; de responsabilidad. Libertad que acontece cuando en el tiempo se opta por el VALOR: que no es cualquier otro ser, sino un ser capaz de acrecentar el ser del hombre, hacerlo ser un per-se, un frente-a-sí, una PERSONA.

Por último, desde cualesquiera de las notas anteriores, el hombre se percibe a sí mismo -cuando se mira bien, cuando se mira hasta el fondo- postulando una FUNDAMENTACION METAFISICA: todo yo acaba cimien-

tándose en un YO ABSOLUTO. Una absolutez que mi relatividad anuncia. Un origen y una ultimidad que no me pertenecen y me ponen al margen de toda supeditación a lo que me es inferior -el mundo- o igual -la sociedad- y me pone de cara al Infinito Tú del Valor Absoluto.

¿Cinco notas? Quizá más. O menos. Todo depende de cómo se expresa lo imprescindible y lo más ampliamente posible el contenido de la **dimensión personal** del hombre. La que impida confundirlo con sólo un “algo” y al mismo tiempo se resista a confundirlo con un “dios”.

(Porque el hombre es un “ser personal”, porque a eso alude todo recto Humanismo, cuántas consecuencias se derivan de ello para una Medicina “humánista” que se precie. Si es persona desde la concepción, hasta su muerte; sano o enfermo, bueno o malo, útil o inútil, con futuro o sin él, capaz de defenderse o indefenso -e indefenso tanto más... no puede ser usado, mediatizado, canjeado, medido desde valores que le sean inferiores. Si el hombre-paciente es una persona, cuánta vinculación con la ética asume la Medicina!).

Cuando la visión filosófica organiza -teológicamente- los datos de la Revelación en la que el creyente cree (hablo de Teología, de Revelación judeo-cristiana, no sólo de otras concepciones venerables -y no tanto- que a esa Teología y Revelación caricaturizan), el Hombre entonces adquiere una dignidad que el mero Humanismo sólo vislumbra.

En la Biblia se fragua un HUMANISMO BIBLICO que no es sólo visión del hombre sobre sí mismo, sino visión del Hombre desde el mismo Dios. Entonces el Hombre aparece CREADO: llamado al ser por el Amor Infinito que al dárselo lo hizo “a su imagen y semejanza”, barro iluminado, señor de sí mismo y del mundo, participe de su Vida divina y destinado a la inmortalidad. Dios lo ha creado todo -mantiene el ser en el ser-, pero al Hombre, a cada hombre, lo crea de a uno, varón y mujer, naturaleza enriquecida por la gracia. Lo crea libre, para que libremente se reconozca su creatura, opte por El.

Pero el Hombre, libre para el amor, se autodaña en el PECADO, que es rebelión y rechazo, opción por el

desvalor; el jardín inicial se convierte en mundo amenazante, Caín mata a su hermano, Babel y Diluvio. Desemboque en la muerte.

Pero el Creador vuelve a recrearlo todo en JESUCRISTO. Ofrece al Hombre el perdón, la nueva posibilidad de la Gracia, su amistad y filiación. En la muerte de Jesucristo, asumida, la vida. En su Evangelio, una nueva y correcta escala de valores donde lo religioso y lo ético se conjugan abriendo al Hombre horizontes donde lo divino y lo humano encuentran mutua y plena realización.

Es posible un HUMANISMO CRISTIANO allí donde nada de lo legítimamente humano es negado, sino que abierto a lo trascendente encuentra el culmen de su identidad. "Homo vivens, gloria Dei": Dios se manifiesta del todo cuando el Hombre es afirmado en plenitud.

Desde una perspectiva filosófico teológica del Hombre la Medicina se siente también interpelada, encuentra nuevos niveles de dignificación, aparece como ámbito privilegiado de acompañamiento y servicio a los hombres en los momentos densos de la vida-muerte, del dolor-alegría, de la enfermedad-salud... Si la Medicina se inscribe en el contexto de un Humanismo correctamente formulado, es arte, sabiduría y sacerdocio.

LAS HUMANIDADES FRENTE A LA MEDICINA

Dr. Oscar Caeiro *

En nuestro mundo especializado -casi diría de ignorancias especializadas- puede resultar insólito, decididamente intempestivo, que un literato hable ante médicos de la importancia que acaso tengan el humanismo o las humanidades para la medicina. Quiero ser justo y me imagino que la situación inversa no resultaría menos extraña, es decir: si alguno de Uds. fuera a explicar a gente que se dedica a las letras o a la filosofía, por ejemplo, la importancia que acaso la medicina tiene para sus estudios. Claro, a poco pensar se podría advertir que no es lo mismo el saber rigurosamente delimitado de los médicos que la aspiración a comprender la generalidad de la vida y el ser que implican las humanidades en su conjunto o en cada una de sus áreas. Y, por otra parte, la enfermedad obliga a todos, humanistas o no, a reconocer cuánto dependemos de los médicos; mientras no resulta tan clara la necesidad o utilidad de las humanidades. De todas maneras conviene que quienes nos dedicamos a lo uno y a lo otro tengamos cierta apertura que nos haga ver por los menos la dimensión de nuestras respectivas ignorancias.

Sigue siendo a mi entender muy útil, en su ejemplar lucidez y sobriedad, el estudio que publicó Jorge Orgaz bajo el título **El humanismo en la formación del médico**. Yo no puedo adoptar su punto de vista, porque él habla naturalmente como médico. Pero, ¿cómo no reconocer el acierto de sus interpretaciones, por ejemplo cuando señala "el predominio creciente de lo maquinístico-tecnológico a expensas de lo intelectual y ético espiritual"?¹; ¿qué puede comprobar aun quien ve la medicina desde afuera? Es tesis de Orgaz que el humanismo "crea en el médico el irrenunciable hábito de razonar, de sumar conciencia a la ciencia..." y que contribuiré a "formarlo para

* Profesor Titular de literatura alemana,
Universidad Nacional de Córdoba.

su autodescubrimiento”². Estas y otras afirmaciones me animan, pues, a hablar sobre los posibles aportes del humanismo o las humanidades a la medicina lo mismo que a otros campos de la actividad, del saber humanos.

Para salir de la selva de los muy diversos significados que ha recibido la palabra “humanismo”, se pueden recordar datos históricos. Por ejemplo que a finales del siglo XV, en Italia, cuando surgió el término “humanista”, se utilizaba para “designar a los profesores de las **humanas litterae** y distinguirlos de los teólogos y juristas”³. Se trata de un fenómeno del Renacimiento europeo, que está en el origen de la época moderna; las mencionadas **humanae litterae** eran en realidad las lenguas y literaturas llamadas clásicas, que en ese momento fueron experimentadas por muchos como una novedad deslumbrante. Y hay que indicar que este movimiento intelectual, aunque llegó a las universidades, no empezó en ellas: describe un historiador a los “humanistas ambulantes” que iban de palacio en palacio o de ciudad en ciudad ofreciendo sus conocimientos y viviendo de la paga que les daban.⁴ Pronto el humanismo llegó a ser una técnica de enseñanza, una norma de sociabilidad, una visión particular de la cultura.

Hay mucha distancia, se dirá, entre todo eso y la actualidad. Pero todavía se mantienen ciertos rasgos: por ejemplo que cuando se habla de humanismo se entra en una cuestión pedagógica o formativa; que algo tiene que ver con las “letras humanas”; que paradójicamente surge en la época moderna pero recoge elementos antiguos... Tomo otro dato de la bibliografía médica, un artículo sobre “Comunicación y las humanidades: la naturaleza del nexo”, publicado en **Mayo Clinic Proceedings**. Insiste su autor en el valor decisivo de “la comunicación entre médico y paciente” y en que resulta profundamente “destrutivo” el que se mantenga la “distinción entre ciencia y humanidades”⁵. Y al hablar de éstas aporta los resultados de una investigación hecha en la Universidad de Sydney según la cual alumnos con especial capacidad en literatura e idiomas tienen más asegurado el éxito en cursos de medi-

cina que los que se han destacado en matemáticas y ciencias.⁶

Me interesa ahora destacar que este autor, cuando se refiere a las “humanidades”, piensa concretamente en literatura e idiomas; se podría agregar arte en general, porque hace referencia a lo estético. Su argumentación, además, parte del papel central que la comunicación, favorecida por estas condiciones “humanistas”, tiene en el acto médico. Ahora bien, agrega que es importante la literatura, lo mismo que la ciencia, porque ambas acostumbra a “debatirse creadoramente con problemas”; señala por otra parte que las “preocupaciones” que aparecen en la literatura son las de médicos y pacientes (el amor, el nacimiento, la muerte, el sufrimiento, etc.).⁷ En realidad no sólo la literatura, sino también las otras artes, la filosofía, la historia tienen similar valor formativo, para los médicos y, en general, para toda profesión, para todo hombre.

Una de las dificultades máximas de las humanidades en la actualidad consiste en su inserción en la vida concreta. No se puede solucionar a la fuerza -y lo dice el autor del artículo que cito-⁸ acaso obligando a seguir cursos de literatura, de arte, de idiomas, etc. Tampoco es verosímil esperar de buenas a primeras que en estos tiempos múltiplemente masificados la gente reciba a los representantes de las humanidades con la avidez con que recibían en la Italia renacentista a los primeros humanistas. No es fácil lograr que se produzca el proceso interno y decisivo por el que una persona empieza a darse cuenta de que necesita conocer ciertas cosas que antes consideraba superfluas o insustanciales. Y más si se tiene en cuenta el ritmo incesante del trabajo profesional, al que se agrega generalmente un cúmulo de lecturas o estudios especializados... ¿De dónde sacar tiempo?

¿Se imaginan Uds. que voy a acabar hablando del ocio? Me dirijo especialmente a los jóvenes, de quienes sé que son en general deportistas más disciplinados que lo que fuimos los de otras generaciones. Pero, fuera del deporte, que es una necesaria ejercitación corporal, ¿qué papel le asignan al ocio en sus vidas, o piensan que es algo que corresponde a los vagos, a los que no cumplen

con su trabajo? Históricamente el ocio estuvo vinculado con el culto, como se puede ver en el descanso bíblico, y en disposiciones similares de las costumbres de griegos y romanos:⁹ consistía en un sector de espacio y de tiempo consagrado a Dios o a los dioses. Puede además sorprender el dato etimológico de que la palabra “escuela” deriva de un término griego que significa... ocio.¹⁰ Algunas situaciones concretas servirán de ilustración: el que ora en un templo está practicando una forma de ocio; el que asiste a una escuela, el que escucha un concierto, el que ve en el cine o la televisión una película artísticamente valiosa, el que lee un libro digno, son ociosos; también el que se queda contemplando un paisaje. Sin el ocio no existirían las “humanidades”, no habría “humanismo”, le faltarían al hombre muchos momentos creadores, en que se ve a sí mismo, ve a los otros y ve el mundo bajo una luz nueva. El mismo científico, si no interrumpiera de vez en cuando el trabajo de la razón, si no dejara su espíritu de a momentos abierto en el ocio a ideas súbitas, se empobrecería. No todo lo consigue el trabajo. No todo lo consigue el negocio.

Una conocida estrofa de Borges, la primera del “Poema de los dones”, en que alude al momento de su vida cuando se quedó ciego y fue nombrado director de la Biblioteca Nacional, dice: Nadie rebaje a lágrima o reproche / Esta declaración de la maestría / De Dios, que con magnífica ironía / Me dio a la vez los libros y la noche”.¹¹

Pensemos como ha logrado transformar así el momento que naturalmente brota de quien ha empezado a padecer la ceguera: en gesto de contención estoica se niega a llorar, siente el desgarrador enigma de la decisión divina y él, el poeta, que habla de la “maestría” de Dios, da en realidad una prueba más de su propia maestría logrando esta especie de intemporal música de las palabras. Tal es la dimensión de la vida -en este caso se puede decir de una enfermedad- que muestran las humanidades, cuya materia prima consiste, precisamente, en la obra de los grandes espíritus, obra brotada del ocio y que requiere también la receptividad del que sabe estar ocioso.

BIBLIOGRAFIA

- 1 - Jorge Orgaz, **El humanismo en la formación del médico**, Buenos Aires, Losada, 1977, p. 10.
- 2 - *Ibidem*, pp. 14, 22.
- 3 - Friedrich Heer, **Humanismo abierto**, Editorial Estela, 1968, p. 18.
- 4 - Robert F. Arnld, **Cultura del Renacimiento**, Barcelona, editorial Labor, 1936, p. 44.
- 5 - J. Miles Little, M.D., M.S. “Communication and the Humanities: The Nature of the Nexus”, en **Mayo Clinic Proceedings**. Vol. 68, Sept. 1993, Number 9, p. 921.
- 6 - *Ibidem*, p. 922.
- 7 - *Ibidem*, p. 922.
- 8 - *Ibidem*, p. 922.
- 9 - Josef Pieper, **El ocio y la vida intelectual**, Madrid, Rialp, 1962, pp. 66 y ss.
- 10 - *Ibidem*, p. 12
- 11 - Jorge Luis Borges, **Obras completas**, Bs. As., Emecé, 1974, p. 809.

MEDICINA Y HUMANISMO

Berta Glatstein de Klimovsky *

La aparición de la enfermedad es anterior al hombre en la historia del Universo. Como el hombre emerge en el enorme escenario de la Naturaleza posteriormente a otros especímenes de la escala zoológica, los seres vivientes preexistentes encontraron antes que él ciertos recursos curáticos como el sol, el aire o el agua, para combatir sus males.

La historia se ha enfrentado, en consecuencia, antes con la enfermedad que con el hombre. Cuando se comienza el estudio de los medios aplicados por el género humano para proteger su salud y combatir la enfermedad, desde la antigüedad hasta el presente, en ese momento se inicia la Historia de la Medicina. Podríamos decir entonces que ella es la descripción analítica de la lucha del hombre contra el dolor y la muerte. Eso por un lado.

Cuando hablamos de humanismo, estamos refiriéndonos a un concepto amplio que puede abarcar actitudes distintas, pero complementarias. De una manera generalizadora, se puede referir a todo movimiento centrado en torno del hombre y sus problemas; así definido, el humanismo y el humanista han existido siempre.

Por otra parte, por razones históricas, el humanismo ha sido designado también como un movimiento cultural aparecido en el siglo XV y que, desde Italia, fue extendiéndose por toda Europa Central y Occidente como preparación previa para el Renacimiento. De ahí que, para el tema que hoy pretendemos exponer, me resulta más cómodo adoptar el término **humanitarismo**, en su concepto de quien mira o se refiere al bien del género humano. De ninguna manera desconozco el tronco común de ambas expresiones.

El extenso abanico que se puede abarcar diciendo "al bien del género humano" comienza desde la **caridad**, en su acepción de limosna que se da, o auxilio que se presta a los necesitados, que personalmente considero

sólo puede ser útil en situaciones muy puntuales y breves, dado que de por sí establece una distancia entre el dador y el receptor en planos totalmente desiguales. Continúa con la **solidaridad**, donde la adhesión se da entre ambas partes interactuantes en un plano de igualdad y puede terminar en la **justicia**, virtud que inclina a dar a cada uno lo que le pertenece.

Si queremos mancomunar los términos Medicina - Humanitarismo, debemos tener en cuenta qué busca el paciente en situaciones de crisis de su salud, cuando recurre a la Medicina y a sus oferentes, los médicos. Sin duda que en primer término, su capacidad técnico - científica; pero al mismo tiempo, si la Medicina es la Ciencia y el Arte de curar, todo arte lleva implícito un componente de sensibilidad que no debe estar ausente y que el enfermo necesita y demanda en la misma proporción que lo técnico-científico.

En este convulsionado fin de siglo en el que todos estamos sujetos a tensiones sociales, el stress, la inseguridad e inestabilidad en el trabajo, etc. -elementos estos que desestabilizan a los individuos y acrecientan los "gritos del cuerpo" que se transforman en síntomas - los pacientes esperan de la Medicina y sus representantes, los médicos, ser escuchados y comprendidos más allá de un dolor físico o una manifestación anatómica; el enfermo necesita sentirse considerado como un ser **humano global** que sufre. Precisa dejar de ser un "cráneo", un "abdomen agudo", un "cáncer" o un "trasplante", para pasar a sentirse contenido. Como paciente, y con la particularidad de haber sido durante 35 años paramédica de este Hospital, no puedo dejar de tener en cuenta todas las cargas que el médico lleva, en sus espaldas; a la problemática anteriormente expuesta para la generalidad de la gente y a la que no permanecen ajenos, debe sumarse el temor del profesional a errar el diagnóstico o la terapéutica y hasta a enfrentarse con la muerte de su asistido. Si sumamos a todo esto el Sistema de Salud imperante, cada vez más sofisticado tecnológicamente, pero al mismo tiempo más despersonalizado, sentimos que la brecha asistente-asistido se hace cada vez mayor.

Tal vez mis reflexiones lleven a pensar a muchos

* Paciente asistida en el Hospital Privado.

de los presentes, que sueño con un sistema de utopía imposible de llevar a cabo en el mundo actual, pero no es así.

Tengo muy claro que la **Medicina debe ser rentable** para poder funcionar; pero esa rentabilidad debe ir escoltada por la excelencia de la calidad, la honestidad de su ejercicio y la calidez humana del trato con el paciente. Desde los albores de la fundación de este Hospital, llevada a cabo por profesionales serios, probos y líricos, el mundo se ha transformado aceleradamente. El supuesto fin de las ideologías, la globalización de la economía, la velocidad de la información, hacen que se pierda la imagen integral del individuo. Pero los ciclos de la Historia se modifican, modelan, aceleran o retardan, siempre con el hombre dentro de ellos.

En tanto la Medicina considere al paciente como un **caso de** y lo trate como tal, no se podrá lograr el equilibrio necesario entre el derecho del médico a hacer respetar sus conocimientos, brindando oídos y comprensión al que padece, y el derecho del paciente a ser escuchado e interpretado en su condición de ser humano.

Colofón:

Con distintos enfoques pero con algunos argumentos iguales, todos nos hablan de volver al humanismo; y la eterna pregunta:

¿operaré medicamento mejor: -

Con una única respuesta: quizás no, quizás sí, pero seguro **operaré diferente.**

R.J. Madoery